

EL ANUNCIO DEL KERIGMA A TODOS

Imperativo e hilo conductor de la Pastoral

I. JUSTIFICACIÓN DEL KERIGMA EN AMÉRICA LATINA

a. Antecedentes

El tema del kerigma ha sido re-tomado en la agenda de la Iglesia recientemente a mediados del siglo XX, como consecuencia de la gran renovación pastoral que se ha iniciado con el Concilio Vaticano II, por lo que nuestra reflexión en torno al “primer anuncio de la Buena Nueva” en el hoy de la Iglesia ha de partir de este gran acontecimiento eclesial.

A partir del Concilio Vaticano II la Iglesia se “re-define”, se ha iniciado el cambio de paradigma en nuestra acción pastoral en la que nuestros esfuerzos están siendo enfocados en “pasar de una Iglesia *cultural* a una Iglesia *evangelizadora*”. Como bien señala el documento final del Sínodo que ha 20 años del Concilio Vaticano II se realizó en 1985, el cual sintetizó con una frase las cuatro constituciones conciliares y en la que la Iglesia es el único sujeto «*La Iglesia (LG), bajo la palabra de Dios (DV), celebra los misterios de Cristo (SC) para la salvación del mundo (GS)*».

La Iglesia, conocedora de los signos de los tiempos, se reconoce necesitada de una gran actualización, ese “ponerse al día” tocó no sólo su “exterioridad”, sino que fue un renovarse desde su esencia misma, como lo podemos ver en el re-planteamiento de su ser formulado en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (LG)

Al mismo tiempo nos reconocemos como una Iglesia que retoma su vocación inicial evangelizadora como lo podemos constatar en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia (GS) y en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (AG), en ambos documentos se descubre con más amplitud la «misión» de la Iglesia en el mundo.

Indudablemente que el Vaticano II fue el gran inicio en la búsqueda de la unidad de los cristianos (UR) y el dialogo hacia otras confesiones religiosas (NA), con lo cual nos proyectamos como una Iglesia con “puertas abiertas”.

b. Contextualización

Como consecuencia de esta renovación y lanzamiento apostólico surge un “bump” evangelizador, con esta expresión onomatopéyica queremos nombrar la aparición de esta explosión evangelizadora repentina, motivada por estos aires postconciliares y caracterizada por el surgimiento de movimientos enfocados a la evangelización, grupos dedicados a dar encuentros, retiros y jornadas. Como dato a considerar, es el que algunos de estos grupos toman “inspiración” de grupos evangélicos, situación que es comprensible, dado que el tema del “salir a anunciar la buena nueva” había sido un tema hasta ese entonces más propio de las Iglesias Protestantes Evangélicas y Pentecostales.

c. Se inician procesos

Todo lo anterior nos obligó como Iglesia a reunirnos para reflexionar y responder a los planteamientos que nos hacíamos sobre ¿Qué era evangelizar y cuales habrían de ser los contenidos a anunciar? fue así como, convocados por el Papa Pablo VI, se lleva a cabo la III Asamblea Sinodal en 1974, cuyo tema central fue sobre la evangelización y que posteriormente se concretizó en 1975 en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, documento que se convierte en la carta magna sobre la evangelización en los tiempos modernos.

La Evangelización, es sin duda alguna el punto de partida de nuestra manera de entender católicamente la evangelización en los tiempos modernos en toda la Iglesia, sin embargo, se hizo necesario un proceso de asimilación e inculturación en nuestro continente y en consecuencia la orientación y acompañamiento de este movimiento evangelizador que el Espíritu estaba suscitando en nuestras Iglesias particulares.

d. En América Latina

Es así como en 1979, cuatro años después de EN, los Obispos de América Latina se reúnen en Puebla, México; y teniendo como telón de fondo el discurso programático inaugural pronunciado por el recientemente electo Papa Juan Pablo II, inician sus trabajos de reflexión de su Asamblea General (III CELAM) cuyo tema central fue *“La evangelización en el presente y el futuro de América Latina”* y que nos daría como fruto el *“Documento Puebla”* en el cual se definen cuales han de ser los CONTENIDOS DEL KERIGMA para nuestros pueblos. Contenidos que han de partir de la realidad: la Verdad sobre el Hombre (dimensión antropológica del kerigma); es iluminada desde la fe, a través de la Verdad sobre Cristo (centralidad cristológica del kerigma) y es insertado en la sociedad, por medio de la Verdad sobre la Iglesia (dimensión eclesio-social del kerigma)

En 1992, América Latina continuando su reflexión y caminar evangelizador, con motivo de la celebración del V Centenario del inicio de la evangelización en nuestro continente, los Obispos se reúnen en Santo Domingo, República Dominicana; para reflexionar en su Asamblea General (IV CELAM) y encuadrar la pastoral evangelizadora en el marco del gran proyecto misionero que en esos términos nacía desde nuestro continente: La Nueva Evangelización. Así mismo, señalaban dos grandes EXIGENCIAS Y ALCANCES DEL KERIGMA que cómo acción evangelizadora habría de tener, la primera era la *promoción humana*, característica imprescindible del mensaje cristiano en nuestras tierras, la segunda era la *cultura*, aspecto necesario a atender, con la finalidad de que la evangelización no quedará sólo como “barniz”, sino que fuera con tal fuerza que “calara” en los criterios de juicio y modo de actuar, haciendo referencia a lo que EN ya nos mencionaba al respecto. Todo esta reflexión se concretizó en el llamado “Documento Santo Domingo”

Es así como en 1997, con motivo de la cercanía del gran Jubileo del año 2000, el Papa Juan Pablo II, tuvo a bien convocar en reunión a los Obispos de las diferentes lenguas mayoritarias en nuestro continente (española, portuguesa, inglesa y francesa) para realizar el Sínodo de las Américas, cuyo tema central fue “El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, comunión y solidaridad”. Con este tema, comprendimos y asumimos que el OBJETIVO DEL KERIGMA en nuestras Iglesias particulares tendría que ser ese. No hay auténtico encuentro con Jesucristo si este no nos lleva a un cambio radical en nuestra manera de pensar, sentir y actuar a la cual llamamos conversión; y este encuentro con Jesucristo nos ha de llevar necesariamente a la comunión, de otra manera la conversión se quedaría sólo en un sentido “intimista”, porque no basta convertirnos a Dios si no lo hacemos de igual forma y con la misma intensidad con nuestros hermanos; por último, el encuentro con Jesucristo ha de llevarnos a un compromiso con los más desfavorecidos y con la sociedad a través de la solidaridad.

Por último, en el año 2007 nuevamente a solicitud de los Obispos latinoamericanos el Papa Benedicto XVI, convoca a reflexionar sobre el caminar pastoral en nuestras Iglesias particulares, esta Asamblea General (V CELAM) se efectúa en Aparecida, Brasil, siendo esta conferencia la que vuelve a imprimir el compromiso misionero a través del tema *“Discípulos-misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”*, esta asamblea tendrá como fruto el *“Documento de Aparecida”*, el cual es citado en repetidas ocasiones por el Papa Francisco; en él, a través del capítulo seis se establece el PROCESO DEL KERIGMA que ha

de partir del encuentro con Jesucristo, nos ha de llevar a la conversión, para iniciarnos en un profundo discipulado que nos lleve a la comunión, convirtiéndonos de esta manera en misioneros que anuncian a Jesucristo y se comprometen con su reino en la sociedad.

e. Actualidad

Es así como nos encontramos al inicio de este nuevo milenio, con los desafíos que se nos presentan a través de diversos fenómenos culturales como son la modernidad, el urbanismo, la pobreza, el narcotráfico y la violencia; es así como nuestras Iglesias particulares quieren responder desde los diversos Planes Diocesanos de Pastoral y desde el Documento de Aparecida, a la realidad de nuestros países latinoamericanos, comprometidas en impulsar una Nueva Evangelización, mediante el anuncio del kerigma a todos, procurando ofrecer itinerarios de formación que fortalezcan nuestras comunidades eclesiales y nuestros pueblos en Cristo tenga vida

f. Puntualización a manera de primeras conclusiones.

Para llevar a la comunidad al Encuentro con Jesucristo la Iglesia indica el anuncio del kerigma como principal medio en el que deben considerarse lo siguiente:

- No se trata de sólo de una fórmula que ha de repetirse sin vida.
El kerigma, más que la recitación de un credo, *es la proclamación de un acontecimiento* que llega a la sociedad como algo totalmente nuevo: el Reino de Dios, salvación para todos, pero sobre todo para los pobres.
- No se debe reducir el Kerigma solamente a frases bien hechas.
El kerigma no sólo son enunciados cortos o sumarios estratificados que pueden tener una eficacia casi automática en los oyentes, pero que, aunque estén bien formuladas y no tengan ningún error teológico creemos que muy poco le dicen a la gente indiferente de hoy.
- No hemos de entender el Kerigma como una "panacea".
El kerigma no es la solución a todo problema pastoral que se presenta en nuestro tiempo, y así todo se engloba en el primer anuncio olvidando otros momentos del proceso evangelizador igualmente importantes como la etapa catequética y la pastoral que alimenta la vida diaria de la comunidad.

Por lo que se ha de pensar en como superar estas visiones reduccionistas y se ha de procurar que en la construcción del kerigma se consideren los CONTENIDOS y METODOLOGÍA que nos ayuden a engendrar el tipo de persona-creyente que la Iglesia necesita para ser formado como discípulo-misionero, por lo que se han de tomar en cuenta las líneas emanadas de las Asambleas del Episcopado en cuanto se refiere a la FORMACIÓN DE AGENTES, que sean capaces de llevar de manera efectiva al hombre y mujer de hoy a experiencia de Encuentro con Jesucristo.

II. NUEVOS DESTINATARIOS DEL KERIGMA EN AMÉRICA LATINA

El kerigma es la presentación del primer anuncio de la Buena Nueva que nuestro Señor Jesucristo nos ha venido a traer, sin embargo, tenemos que preguntarnos ¿A quiénes tenemos que llegar?, no se trata de los que tradicionalmente pensamos, que sería sólo los no creyentes, y a aquellos que, de hecho, viven en la indiferencia religiosa, recordemos que también hay un significativo número de personas que han escuchado el primer anuncio del Evangelio, conocen las grandes líneas del mensaje cristiano, pero han decidido no dar seguimiento a la llamada de la fe y de la conversión.

Antes de llevar el mensaje hemos de preguntarnos ¿quiénes y cómo son, qué es lo que buscan? no sea que vayamos a proponer algo que no necesitan, a responder a preguntas que no se formulan.

a. ¿A quiénes se dirige el kerigma?

Se trata de ser la “Iglesia de salida” de la que nos habla la *Evangelii Gaudium*, nos exige salir del templo, ir a los de fuera, a los que casi nunca vienen o lo hacen pocas veces. Se trata de un nuevo “público” que tiene otros intereses, otro lenguaje, otra cultura; se trata de ir al hombre y a la mujer de hoy cuya vinculación a la Iglesia es débil o nula.

b. Destinatarios según el contexto socio-religioso

Para el anuncio del kerigma hemos de considerar la situación del oyente, cual es su posición ante Dios, dado que en la actualidad hay un gran número de personas que vive su vida sin creencia alguna, para ellos no existe Dios; otro gran número de personas se caracteriza por si tener una “creencia en Dios”, pero que no quiere saber nada de las instituciones religiosas que lo predicán o representan, sin importar de que religión se trate.

Dentro del grupo de los destinatarios según el contexto socio-religioso analicemos a manera de ejemplo tres tipos de personas:

1. Los no creyentes

Personas de regiones no cristianas o en su caso descristianizadas, no conocen a Cristo ni a su Evangelio o no han oído hablar de él. En muchos ambientes “no creyente” también es sinónimo de ateísmo, en este rubro también hemos de considerar a aquellos que han hecho una opción de increencia, así como también aquellos que van en contra aún de la posibilidad de verificar la existencia de Dios. Todos ellos componen lo que Pablo VI llamaba “secularismo”, según el cual, “Dios resultaría superfluo y hasta un obstáculo” (EN 55) para explicar la realidad humana. Para ellos es, en primer lugar el anuncio del Evangelio de Jesús, en respuesta a su mandato: evangelizar a todas las gentes.

2. Los bautizados no convertidos

Personas bautizadas en la infancia pero que no fueron catequizadas, permaneciendo a nivel de catecúmenos o de no iniciados, aunque han sido bautizados viven al margen de la vida cristiana, en ocasiones son personas que de alguna manera creen en Dios, son religiosas y piadosas, sin embargo, no conocen a Jesucristo. Estas personas, aunque bautizadas, no han tenido un verdadero encuentro personal con Cristo, apenas comenzaron su proceso de iniciación con el bautismo en la infancia pero no han vivido el itinerario de fe y sacramental completo. El kerigma es para ellos el primer paso para abrirse al don de la fe recibida en el bautismo

3. Los alejados o indiferentes

Este grupo está integrado por personas que fueron catequizadas en la infancia pero se alejaron de la fe, son personas que padecen las consecuencias de una catequesis mal orientada o mal asimilada; también hay un número de personas que si son creyentes, si profesan su fe en el cristianismo, pero que han sufrido un alejamiento de la Iglesia Católica, por diversas razones, en ocasiones ha sido por un mal testimonio o un mal trato dentro de la Iglesia.

c. Destinatarios según el contexto socio-económico.

En el anuncio del kerigma, no sólo hemos de considerar la situación religiosa sino también se ha de considerar la situación en la que viven las personas. Nuestros países están sufriendo una transformación social generada por el creciente desplazamiento del campo a la ciudad, por las situaciones no superadas de una injusta distribución de la riqueza, por la irrupción de la sociedad del conocimiento que margina a quienes no tiene acceso a la tecnología y a una educación escolarizada.

Dentro del grupo de los destinatarios según el contexto socio-económico analicemos a manera de ejemplo tres realidades sociales:

1. La realidad urbana

La ciudad es uno de los grandes hechos revolucionarios de la modernidad, debemos analizarla desde su medio ambiente, sus migraciones masivas que generan la cultura de los "arrabales", la persona humana adscrita a la máquina, que en sus tiempos libres expresa su vivencia en un nuevo arte en las "mega polis" contemporáneas.

La ciudad es el espacio vital en donde se busca lograr mejores niveles de vida, adquirir mejor educación (superior y especializada), admirar y disfrutar su fascinación. La ciudad nos habla más simbólica que verbalmente. Impone una manera de pensar y actuar, nos impacta e impone su cultura y valores, transforma nuestro ambiente. Sin embargo, es también el espacio más privilegiado para los avances de la postmodernidad: economía, trabajo, ideal, informático, a nivel totalizante.

El fenómeno urbana creciente en nuestros países a partir de la segunda mitad del siglo pasado y caracterizado por el alto número de población, industrialización, heterogeneidad cultural, tolerancia de las diferencias, en donde las relaciones primarias ceden el paso a las relaciones secundarias y generan un "perfil tipo" de hombre urbano con mentalidad técnico-científica, abierto, dinámico, desarraigado, secularizado, extrovertido, de relaciones funcionales, audio-visual y consumista.

"Dios vive en la ciudad" (DA 514). Esta profunda certeza de fe ha animado a los pastores de América Latina y el Caribe reunidos en la Conferencia de Aparecida a prestar atención a los múltiples aspectos de la cultura urbana actual y a reconocer en ella y asumir desde ella los desafíos de una nueva pastoral urbana (DA 509-519).

2. La realidad de pobreza

La ciudad debería estar estructurada para corresponder a los que le dan su energía y su tiempo. Lo hace, pero con una minoría, con los dueños del dinero y del poder político. La mayoría sobrevive a peligros inevitables de la vida cotidiana: Tránsito, inseguridad, corrupción, etc.; sobreviven en el ambulante; sobreviven con salarios mínimos o con

eventualidades laborales; sobreviven con hambre, pobreza, y redes inventadas por los marginados.

Una misión inmersa en la realidad de nuestros pueblos no puede desconocer, soslayar o minimizar la situación de pobreza, de exclusión, inequidad e injusticia. No puede silenciar el grito de los pobres. Es por eso que en consonancia con nuestros Obispos en Aparecida “Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las conferencias anteriores” (DA 396). Este “es uno de los rasgos que marca la fisonomía latinoamericana y caribeña” (DA 391).

Jesucristo y los pobres son rostros inseparables, el uno se refleja en los otros. Contemplamos “en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos” (DA 393) y “en el rostro de Jesucristo..., en ese rostro doliente y glorioso, podemos ver, con la mirada de la fe, el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos” (DA 32). “Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo” (DA 393).

3. Realidad indígena y campesina

Nos acercamos ahora a la vida de nuestros pueblos indígenas, en ella descubrimos y reconocemos desde la fe las “semillas del Verbo” presentes en sus tradiciones y culturas. Acompañamos a los pueblos indígena en el fortalecimiento de sus identidades y organizaciones propias, la defensa del territorio, una educación intercultural bilingüe y la defensa de sus derechos. A partir de los principios del Evangelio apoyamos la denuncia de actitudes contrarias a la vida plena en nuestros pueblos originarios, y nos comprometemos a proseguir la obra de evangelización de los indígenas DA 529-530 Ante esta realidad se hace necesario inculturar el Evangelio en sus valores y expresiones e instituciones, así como anunciar a Cristo en las culturas autóctonas.

América Latina posee una de las mayores bio-diversidades y una rica socio-diversidad, los diferentes pueblos y culturas utilizan estos recursos como base de su economía, ya que poseen conocimientos sobre su utilización como medio sostenible. La iglesia valora y agradece el trabajo de los campesinos que trabajan la tierra y cuidan de ella para que den frutos y poder alimentar a sus familias, sin embargo también reconocemos que en la sociedad utilitarista que vivimos no siempre se valora el esfuerzo de quienes cultivan y traen del campo a la ciudad sus productos.

Se hace necesario también considerar a los grupos de desplazados, sean por migraciones internas producto de la pobreza, la violencia, la carencia de recursos; sea por migraciones externas, en busca de una mejor vida. El desplazamiento de cualquier clase acarrea el desarraigo, la pérdida de identidad y de valores fundamentales. Es indispensable llevarles el anuncio gozoso del Dios viviente que en Jesús se acerca a salvar a todo hombre y mujer.

d. Destinatarios según los contextos emergentes

Nos encontramos a inicio del tercer milenio, con situaciones que están *emergiendo* de manera impactante, significativa y trascendente en la vida de las personas, familias y comunidades de nuestras Iglesia particulares, esta realidades requieren de una respuesta, reconocemos que

ciertamente son situaciones *atípicas* que escapan de nuestros esquemas tradicionales y formas de hacer pastoral.

Dentro del grupo de los destinatarios según los contextos emergentes analicemos a manera de ejemplo tres realidades sociales:

1. Los grupos de la diversidad sexual

Uno de los grupos emergentes en la sociedad urbana moderna que también requiere nuestra atención pastoral son los así llamados grupos de la “diversidad sexual”, este es un término que se usa para agrupar a la personas cuya vida sexual es gay, lesbiana, bisexual y transexual (GLBT)

Estas personas que representan una realidad emergente no pueden ser puritanamente ignoradas, excluidas o marginadas, aunque su posición sea contraria a la doctrina de la Iglesia Católica, quien comprende que:

- *“la sexualidad es uno de los aspectos fundamentales de la persona humana”*
CEC 2332
- *“corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual”*
CEC 2333

Así mismo la Iglesia se acerca a esta realidad emergente de manera solidaria, con respeto y amor pastoral que le mueve a no cerrar sus ojos ante esta realidad:

- *“La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado”*
CEC 235
- *“Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta.”*
CEC 2358

La Iglesia como madre que es, no enseña y así mismo nos invita a acercarnos a ellas:

- *“estas personas deben ser acogidas en la acción pastoral con comprensión y deben ser sostenidas en la esperanza de superar sus dificultades personales”*
Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual 29.12.1975
- *“este fenómeno de la homosexualidad, con sus múltiples dimensiones y con sus efectos sobre la sociedad y sobre la vida eclesial, es un problema que concierne propiamente a la preocupación pastoral de la Iglesia... anima a los Obispos para que promuevan en sus diócesis una pastoral que entre en relación con las personas homosexuales”*
Carta a los obispos sobre la atención pastoral a las personas homosexuales
01.10.1986

2. Las diversas tribus urbanas

La respuesta a las preguntas existenciales del hombre de hoy, especialmente de los jóvenes, entraña un camino profundo que hay que recorrer con ayuda del Magisterio y de la Doctrina Social de la Iglesia, se hace necesaria la actualización de la Iglesia en los contextos urbanos, en este sentido las tribus urbanas se nos presentan como un desafío enorme, especialmente en las grandes ciudades.

Una de las realidades del medio urbano actual es la presencia de numerosos sujetos con identidades diferentes, con lenguajes, símbolos, imaginarios y mecanismos de integración y convivencia propias y particulares a los cuales llamamos "tribus urbanas".

Cuando se habla de "tribus urbanas" no puede pensarse en ellas como si se tratara de un todo homogéneo. Al contrario los criterios conforme a los cuales las tribus urbanas se entienden a sí mismas, se definen, se proyectan y se imaginan son muy diversas, por lo tanto, tiene que hablarse más bien de diferentes tribus urbanas. Una de las características de estas tribus urbanas es que están condicionadas por una gran cultura a la que pertenecen y en la cual se desenvuelven y respecto de la cual buscan autoafirmarse y diferenciarse.

El kerigma urbano ha de partir de una aceptación de la diversidad cultural como una realidad y un valor para la evangelización y en la cual se tiene que actuar. La diversidad cultural exige del evangelizador hablar nuevos lenguajes, las identidades que cada quien adopta y entender las valoraciones propias de cada uno. La Iglesia tiene que abrirse al desafío de una evangelización intercultural y salir al encuentro de los otros, hay que tener presente que las tribus poseen sus propios rituales y medios de comunicación y encuentro.

3. La Inseguridad, violencia y narcotráfico.

Uno de los "flagelos" que azotan a nuestras comunidades y claman ante Dios es sin duda alguna el crimen organizado. Este tiene una diversidad de rostros como son el narcotráfico, los secuestros, la trata de personas, el lavado de dinero, la extorsión, las ejecuciones, causando sufrimiento a las víctimas.

Entre los factores que contribuyen a la inseguridad y la violencia podemos enunciar la pobreza, la desigualdad, la insuficiencia de las reformas económicas, el desempleo y el subempleo, la corrupción, la impunidad, la inseguridad ciudadana, la deficiente procuración de justicia, el inadecuado sistema penitenciario, la violencia institucionalizada y manifiesta de manera intrafamiliar, contra la mujeres, contra los niños, entre jóvenes y adolescentes, y en la vida comunitaria.

Nuestra fe en Dios nos lleva a iluminar la realidad, y nos compromete a cambiar la historia de pecado social que estamos viviendo en una historia de salvación, en Cristo se realiza la esperanzada paz y la promesa del Reino de Dios, y junto con su Espíritu hemos de comprometernos por ser profetas que anuncian la buena nueva y a su vez denuncian todo aquello que es contrario al proyecto de Dios para las personas, las familias y la sociedad.

La buena nueva nos enseña que en Cristo somos perdonados y reconciliados, y a su vez nos compromete a amar a las personas, a querer el bien común y trabajar eficazmente por una nueva sociedad; por lo que los cristianos tenemos la tarea de ser constructores de la paz, ya que el proyecto de Dios manifestado en Cristo Jesús es que tengamos vida, por lo que hemos de acogerla, cuidarla, protegerla y promoverla desde

su concepción hasta su ocaso natural. Para construir la paz debemos promover los derechos y deberes humanos, e impulsar la reconciliación social.

En las situaciones difíciles como las que vivimos en nuestros países, la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesucristo y denunciar todo aquello que oprime al hombre, predicando el evangelio de la esperanza y a no cejar en nuestro empeño de construir la paz.

III. ELEMENTOS PARA UNA PASTORAL KERIGMÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Entendiendo la **pastoral kerigmática**.

Cuando hablamos del kerigma generalmente lo identificamos como un momento, ya sea a través de una visita domiciliaria o bien un retiro intensivo de fin de semana que lleva a las personas a una experiencia de encuentro con Jesucristo y que por lo tanto es sólo una acción breve a realizar en nuestras comunidades, y no como el primero de los tres momentos que implica el **proceso evangelizador**, que ha de generar toda una pastoral.

Es necesario ubicar el kerigma como una **acción misionera** que implica toda una perspectiva pastoral, en la que se pueden distinguir una serie de momentos, exigencias y actitudes para que realmente se suscite o se resucite la fe en Jesucristo, la adhesión vital a su persona, la fe profesada por la Iglesia y la fe vivida testimonialmente a través del servicio y compromiso con la sociedad.

Inicialmente esta acción misionera parte de modestos comienzos y avanza gradualmente en su esforzada actividad de establecer contacto gradual, por medio del testimonio, el diálogo, la presencia solidaria y la caridad fraterna, y busca atraer el interés y la atención de los hombres, grupos y pueblos hasta ganarles con nuestras **actitudes pastorales de credibilidad** en Jesucristo. El fin propio de esta acción misionera es *crear las condiciones indispensables* para la evangelización e implantación de la vida de Jesucristo en las personas o grupos. De suerte que se trata de preparar el terreno para que la semilla de la palabra de Dios fecundice y crezca. Cfr. AG No. 6

Posteriormente y en continuidad con ese primer momento de preparación del terreno, y después de haber creado las condiciones de credibilidad ahora toca el siguiente paso que corresponde ya al anuncio novedoso del evangelio que presenta a Jesucristo como el camino la verdad y la vida. Se trata pues, de empezar a propiciar con nuestras **actitudes pastorales el engendramiento** de la nueva vida en el corazón de los oyentes mediante el anuncio gozoso, la transmisión de la experiencia de Dios, invitando al evangelizado a abrir su corazón en un ambiente de oración que propicie el encuentro íntimo y personal con Jesucristo y su vida nueva. De suerte la Palabra caiga en terreno fértil, capaz de abrir su corazón y creyendo se conviertan libremente al Señor y se unan a él con sinceridad Cfr. AG No.13

Finalmente, los que han recibido de Dios, por medio del anuncio de la buena nueva, la fe en Cristo, sean admitidos en la comunidad, para lo cual se hace necesario crear las **actitudes pastorales de acogida**, a fin de que posteriormente se inicien a través de la acción catequética en el misterio de la salvación, en el ejercicio de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados. De suerte que finalmente, la semilla que ha sido plantada sea cuidada a fin de que no se malogre, esto se realiza a través de la acción pastoral en la que los evangelizados profesan, celebran, viven e interioricen su fe junto con todo el Pueblo de Dios. Cfr. AG Nos. 14-15

El kerigma parte del anuncio de la buena nueva, ha de llevar a los oyentes al encuentro con Jesucristo suscitado por la fe y ha de generar un proceso de conversión, comunión y solidaridad en los participantes.

a. El kerigma es antecedido por una **“pastoral de la credibilidad”**

Previo al anuncio del kerigma es necesario crear las situaciones que generen la disposición en los oyentes y que hagan creíble la buena nueva que les presentaremos. Estas acciones son parte de la **pastoral de la credibilidad** que es ya el inicio de la actividad misionera en vías al anuncio de la buena nueva y requiere de parte de los evangelizadores y de todos los miembros que integran la comunidad lo siguiente:

1. Testimonio de vida.

La primera forma de anuncio del evangelio es el testimonio, tanto de manera personal, como de manera comunitaria, esto es, la Iglesia que se empeñe en iniciar un proceso evangelizador en su comunidad ha de ser una **Iglesia testimonial** caracterizada por *ser luz en medio de la gente*, es así como las personas y familias han de comenzar a volver sus ojos hacia Dios, a través de una comunidad que se preocupa y atiende las personas necesitadas, entregada a Dios y a la vez consagrada al prójimo, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, asumiendo posiciones valientes y proféticas ante la corrupción del poder político o económico. Hemos de ser comunidades que testimonien un Dios cercano y encarnado. Cfr. EN 21.26. 41.51.76

2. Apertura al diálogo.

La sociedad actual se caracteriza por ser una sociedad no sólo que escucha sino que interpela, por lo que los hombres y mujeres de hoy esperan que la Iglesia sea una comunidad que les escuche en sus inquietudes, que se abra, sea accesible y acogedora. Hemos de superar la postura de ser una Iglesia que pretende saberlo todo, sin nada que aprender, a ser una comunidad que reconoce en la sociedad y la cultura contemporánea a un interlocutor para un diálogo abierto, hemos de ser una **Iglesia dialogal**, que abre su relación con el mundo que le ha tocado vivir, una Iglesia que se hace palabra, mensaje, coloquio con todos los hombres y mujeres, culturas y religiones que tengan voluntad de hacerlo. Hemos de aprender a ser comunidades que estén abiertas al diálogo y a la pluralidad. Cfr. ES Nos. 27.30-31.35-36.40-41

3. Presencia solidaria.

La Iglesia ha de ser la institución más cercana a la gente, está en medio del pueblo, su identidad está precisamente en *acoger* a todos. Una de las dimensiones que la sociedad actual más nos demanda es la del compromiso solidario especialmente con los excluidos de los bienes materiales y sociales como manifestación clara de nuestra vida cristiana. Ser una **Iglesia solidaria** no es una sólo opción latinoamericana, sino una exigencia evangélica de comunión con el género humano. La solidaridad es un constitutivo de nuestra fe cristiana e inicio de cualquier proceso evangelizador que se pretenda, es la expresión de nuestro compromiso y servicio al Reino que es vida, justicia y verdad. Hemos de reconocer con sencillez que en estos campos nos faltan acciones y proyecciones, sin embargo es aquí en donde la sociedad nos pide una respuesta mayor de cara a los alejados y necesitados. Hemos de aprender a ser comunidades solidarias. Cfr. GS No. 1.3.22.26-29.31-32.

4. Caridad fraterna.

Muchas personas se acercan a nuestras comunidades buscando atención, es el caso de los migrantes que van de paso a la frontera, de los ancianos que no tienen servicios de salud por parte de estado, de las personas desempleadas que no tienen recursos para subsistir, etc. Muchos de ellos llegan buscando programas asistenciales, aunque realidad necesitan programas promocionales y de desarrollo que les habiliten y posibiliten vivir dignamente. Todos estas situaciones nos exigen ser una **Iglesia fraterna** que oiga, atienda y acoja a estas personas que sufren carencias provocadas por la desigualdad, rostros que han sido víctimas de la violencia en la que están inmersas nuestras comunidades, caras que son reflejo de exclusión y marginación de una sociedad individualista que no piensa sino sólo en sus intereses. Necesitamos ser comunidades que apuesten por la caridad como manifestación activa y concreta de nuestro amor a Cristo presente en nuestro prójimo. Cfr. DCE No. 16.18.20.25.28.31

b. El kerigma es desarrollado desde una “pastoral del engendramiento”

Para el desarrollo del anuncio del kerigma es necesario considerar algunas cuestiones que tiene que ver con la manera en que la estamos acostumbrados a hacer nuestra pastoral. En primer término tomar conciencia de que hemos estado estacionados en un modelo pastoral cultural, centrado en las celebraciones litúrgicas y no en el anuncio de la buena nueva, que suscita la fe en Jesucristo a la que podemos llamar **pastoral del engendramiento**. En segundo término hemos de salir de esta pastoral típica que por generaciones así ha vivido su fe y darnos cuenta que hay nuevas realidades que nos requieren nuevas respuestas y nos exigen salir del templo, ir a las calles, a los ambientes, a los alejados. En tercer término hemos de superar la pastoral tradicional del “vengan” y empezar a realizar una pastoral del “vayamos”. Esta pastoral requiere de parte de los evangelizadores y de todos los miembros que integran la comunidad lo siguiente:

1. Salir del templo a las casas y a las calles anunciando a Jesucristo.

Se trata del **anuncio personal** que conserva toda su validez e importancia, ya que es la transmisión de persona a persona, en la cual se realiza la proclamación verbal del mensaje cristiano de manera viva, recibida de otro hombre y que ha de despertar la conciencia personal del oyente. EN No. 42.44

Pide una actitud de “salir” al encuentro de la persona, en su casa y ambiente, despertar en ella el deseo de Dios, inquietar y motivar para el encuentro con Cristo desde su situación vital, compartir con ella la buena nueva e invitarla a acercarse a Jesús y a su Iglesia.

Los evangelios relatan numerosos encuentros de Jesús con hombres y mujeres de su tiempo, algunos son claramente personales, otras veces en cambio, son comunitarios. Para que se den estos encuentros Jesús nos enseña que es necesario caminar (Mt 4,23; 9,35), ir a la búsqueda de las personas en sus casas (Jn 1,38; Lc 19,5), para ello hay que saber buscar la ocasión (Lc 10,38); Jesús visitaba las casas para evangelizar, para convivir (Mt 9,10) para atender a los enfermos (Mt 8,7; Mc 5,38)

El mensaje kerigmático ha de ser desarrollado de acuerdo a la situación de fe en la que están las personas y familias que visitemos, así como también ha de considerarse la realidad socio-económica que viven y el ambiente cultural al que pertenecen.

Para esta acción pastoral es necesario capacitar a los evangelizadores por medio de talleres para el anuncio de la Buena Nueva, de manera personal y familiar de acuerdo a los diferentes contextos y ambientes en donde van a ser enviados con su Biblia, de dos en dos, dispuestos a compartir un mensaje que llevan en su mente, en su corazón y que lo expresarán con su labios de manera testimonial.

2. Ofrecer experiencias en donde se propicien el encuentro con Jesucristo

Como segundo momento, aquellos que por el anuncio personal sienten el deseo y la inquietud de conocer más a Dios, se les ha de ofrecer espacios como son los **retiros de fin de semana** o jornadas intensas en las que se propicie el encuentro vivo con Jesucristo y se suscite la adhesión a su persona.

Se trata de experiencias que llevan a las personas al encuentro salvífico con Jesús el Cristo y Señor de acuerdo a su realidad; en muchas ocasiones se organizan retiros en donde los participantes son de diferentes edades, ambientes y trabajos, es decir son grupos totalmente heterogéneos que pueden ofrecer una riqueza por su diversidad, pero creemos que es mejor que los participantes puedan tener estas experiencias con personas que viven la misma realidad; bien sea conforme a su edad (adolescentes, jóvenes, adultos, matrimonios, ancianos), bien sea adecuada a la realidad que viven (solteros, casados, divorciados) o bien sea propia al ambiente en donde desarrollan su principal labor (maestros, trabajadores, profesionistas, comerciantes, políticos, sacerdotes, religiosas)

Estas experiencias se caracterizan por que en ellas se proclama inicialmente la *VERDAD SOBRE EL HOMBRE* que les ayuda a encontrar el sentido de la vida, a recuperar su dignidad como personas, a encontrar su identidad personal; se proclama de manera central y principal la *VERDAD SOBRE CRISTO* que les ayuda a experimentar la salvación y a encontrar el sentido de su fe y su identidad cristiana; se proclama finalmente la *VERDAD SOBRE LA IGLESIA*, que les ayuda a encontrar el sentido de su pertenencia a la Iglesia y su compromiso con la sociedad.

Para que se dé este encuentro con Jesucristo vivo es necesario que la buena Nueva sea expresada por medio de un anuncio proclamado, es decir que salga desde la experiencia existencial del evangelizador, de tal manera que sacuda la conciencia individual y colectiva de los participantes y que este sea acompañado del testimonio de vida, para que suscite en el oyente la decisión de aceptar a la persona de Jesús, su mensaje y las exigencias que implica la vida nueva que está recibiendo, es recomendable que toda la experiencia se preparen espacios y ambientes propios para la escucha de Dios, la oración espontánea y sea espiritualidad enriquecida por los signos y cantos.

Estos retiros se desarrollan mediante la exposición de temas que llevan a confrontar la vida y la fe, así como el desarrollo de dinámicas que ayudan a interiorizar lo expuesto y que concluyen en oración, en pocas palabras, se trata de propiciar un ambiente en el que se pueda **engendrar la vida nueva** que Jesús nos vino a dar.

3. Ayudar a internalizar la experiencia del encuentro con Jesucristo.

Como tercer momento se hace necesario que las personas que han tenido el encuentro con Jesucristo a través del retiro, continúen asimilando la experiencia vivida y las implicaciones que esta nueva vida propone, Se trata de que continúen su proceso de conversión, este se desarrolla a través de *reuniones grupales semanales* en las que ya de manera reposada, sin las emociones y entusiasmos propias del retiro, ahora continúan su proceso de conversión, que implica:

- La opción sólida por Jesucristo y su Reino.
- La aceptación consciente de las verdades que implica la fe en Cristo
- La confrontación de su vida anterior, con el nuevo estilo de vida en Cristo
- La práctica de los medios que le ayudarán a celebrar su cercanía a Cristo

Es tercer momento es el desarrollo del kerigma en clave pascual, en la que Jesús nos muestra al Padre que le ha enviado, nos ofrece su Reino como nuevo estilo de vida, nos dona su Espíritu para seguir creciendo en santidad y nos regala a María, como madre nuestra también. Es oportuno que para estas reuniones grupales se ambiente el lugar en donde se desarrollen, así como también es conveniente utilizar signos y procurar concluir con un momento espiritual

c. El kerigma es precedido por una “pastoral de la acogida”

Posterior al encuentro con Jesucristo que tuvieron las personas fruto de anuncio del kerigma y que aceptaron por la fe a la persona de Jesucristo y su mensaje, se hace necesario crear las situaciones que ayuden a integrar a las personas que han decidido vivir en Cristo y su Iglesia. Estas acciones son parte de la pastoral de la acogida, que es parte de su integración a la comunidad cristiana.

Es importante que la comunidad esté preparada no solo con evangelizadores que salgan a anunciar a Jesucristo, sino también con pastores que estén dispuestos a recibir a los que acogiendo el anuncio desean vivir la nueva vida de Cristo en su Iglesia, a esta acciones les llamamos **pastoral de la acogida** requiere de parte de los evangelizadores y de todos los miembros que integran la comunidad lo siguiente:

1. Acompañar el proceso de conversión de quienes se encontraron con Jesucristo

La vida nueva que han recibidolas personas que vivieron el encuentro, ha sido por gracia y misericordia de Dios; pero a la vez cada uno la consigue mediante un total cambio interior que el Evangelio designa con el nombre de “*metanoia*”, y que consiste en una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón. El kerigma es ante todo un mensaje que afecta a toda la vida concreta, personal y social del hombre.

En esta etapa del proceso evangelizador sea hace indispensable el acompañamiento personal y cercano que facilite el caminar en Cristo que de manera respetuosa y llena de compasión aliente a madurar en la vida cristiana hasta que se logre alcanzar la verdadera libertad por la que Cristo pago con su sacrificio. Se necesita de pastores, hombres y mujeres que, desde su experiencia acompañen a las nuevas ovejas con actitud de pastor, comprendiendo, esperando, cuidando, a través del gesto y la palabra oportuna de manera respetuosa y compasiva, con una pedagogía que lleve a las personas, paso a paso, hasta llegar a un punto de madurez cristiana.

Para esta tarea hace falta capacitarnos, de tral manera que podamos corregir y ayudar a crecer a la persona a partir del reconocimiento de sus errores, pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad, invitar a darle un sentido cristiano a los acontecimientos de la vida, para que la persona quiera curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, y e algunos casos a dejarlo todo, o a volver a salir de nuevo, despertando su confianza, su apertura y su disposición para crecer. Cfr. EG Nos. 169-172

2. Estar dispuesto a tener siempre un corazón misericordioso

La acción misionera que hemos realizado, nos ha llevado a las *periferias de la existencia humana* y ahí es en donde hemos encontrado a personas, que al igual que el hijo prodigo, han caído, algunos de ellos incluso hasta donde su dignidad se ha manchado gravemente, por lo que a su regreso necesita de una *Iglesia de puertas abiertas*, que lejos de juzgar y condenar este dispuesta a poner su corazón en el que lamentablemente ha experimentado el dolor, la maldad, el pecado.

Para este momento de la evangelización necesitamos ser una Iglesia dispuesta a hacer el bien a quien no le puede corresponder, sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). En esta pastoral de la acogida, se refleja una de las principales características de la evangelización, que la gratuitamente como signo del Reino que Jesús vino a traer.

Se hace necesario recordar que para ello hace falta asumir una espiritualidad que nos impulse a vivir la bienaventuranza como carta magna, hace falta alimentarnos en la fuente de la encarnación que lleva al evangelizador a acercarse, es decir quitar todas las cercas que nos impiden llegar al que sufre; que lleve al evangelizador a aproximarse, es decir romper los límites que las reglas sociales nos han establecido y nos alejan del necesitado; que lleve al evangelizador a aproximarse, es decir hacerse prójimo de quien, ni conoce, ni tiene por que confiar, al grado que, al ejemplo de su Maestro con sus discípulos, se ciña su túnica, se arrodille y se atreva a lavarle los pies, incluso con el riesgo de sufrir humillación.

3. Asumir la samaritanidad como estilo de vida

La pastoral de la acogida no se queda sólo en los que recibiendo el kerigma se acercan a la Iglesia, sino que nos lleva a que, los que hemos experimentado la Salvación y el Reino de Dios, salgamos al encuentro de quienes han sido víctimas de asaltantes que los han dado por muertos y los han dejado en el camino.

Como la parábola lo señala, el contexto en donde se desarrolla este ejemplo con el cual Jesús quiso dejarnos este imperativo de la caridad, es a partir de la pregunta capciosa que le formula un maestro de la ley: *¿Quién es mi prójimo?* en el caso de nuestros pueblos latinoamericanos hay tantos rostros sufrientes, vejados, abatidos, aviolentados, humillados, que no son identificados con una edad, sino que abarcan todo el arco de la vida, que no son identificados con un sector, sino que son pueblos enteros; de tal suerte que vivir la samaritanidad es muy fácil, asumir los riesgos es lo difícil.

El buen samaritano es ejemplo de cuales han de ser los límites del compromiso con el prójimo, la parábola nos indica al menos cinco pasos: primero, no hay que pasar de largo ante el necesitado, que implica no poner pretextos; segundo, hay que estar dispuesto a bajarnos de nuestra cabalgadura, que implica salir de nuestra comodidad; tercero, hay que atreverse a curar sus heridas, que implica involucrarnos; cuarto, hay que cargar al herido, llevarlo a la posada y cuidarlo, que implica aproximarse; quinto, no sólo hay que estar, sino también hay que dar, que implica no sólo asistir a la persona, sino buscar su promoción y desarrollo.

A manera de conclusión podemos asumir la frase que el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria y ahora santo, pronunció en 1993 en Santo Domingo al inaugurar el novenario para la celebración del V Centenario de la Evangelización en América Latina:

***“Con la antorcha de Cristo en tus manos y llena de amor por el hombre,
¡Avanza!, Iglesia de la Nueva Evangelización”***